

LA DEMOGRAFÍA HISTÓRICA DE AMÉRICA LATINA: NECESIDADES Y PERSPECTIVAS

Woodrow BORAH

y

Sherburne F. COOK

Universidad de California, Berkeley

ESTE ENSAYO constituye en realidad la continuación o segunda parte de una ponencia llamada "La Demografía Histórica de América Latina: fuentes, técnicas controversias, logros" escrita por Woodrow Borah para el IV Congreso de la Asociación Internacional de Historia Económica que tuvo lugar en Bloomington, Indiana, del 9 al 14 de septiembre de 1968. En esa ponencia se examinan las diferentes categorías de fuentes, las técnicas que se usan actualmente y los logros obtenidos hasta la fecha, en el estudio de la población del Nuevo Mundo, desde la remota prehistoria hasta principios del siglo xx. No queremos repetir el contenido de esa ponencia ya que ha sido publicada por la Universidad de Manitoba, al igual que otras ponencias sobre demografía histórica presentadas en ese congreso. Aquí nos proponemos continuar el examen, en forma más resumida, señalando y comentando las que constituyen, a nuestro juicio, las necesidades más urgentes y las líneas de investigación más prometedoras de la demografía histórica en América Latina.

Al iniciar una investigación sobre la demografía histórica de América Latina y durante el transcurso de ella, se presenta el grave problema del control de fuentes y de literatura, problema que no tiene una solución fácil. Las fuentes para la historia demográfica de América Latina son muy variadas. Si están manuscritas, se encuentran dispersas en una multitud de archivos y bibliotecas; y si están publicadas, están disemina-

das de manera impredecible en monografías, revistas y series documentales de todos tipos, de tal manera que el investigador debe realizar una búsqueda individual lenta y exasperante en la cual sólo recibe ayuda de algunos otros visitantes de los solitarios archivos. Lo más necesario en este momento es elaborar una serie de catálogos y manuales, por países, en los cuales haya listas de las categorías de materiales, de su probable ubicación, así como inventarios de lo que ya ha sido localizado, sugerencias sobre las dificultades y las ventajas de cada categoría, e ilustraciones de los métodos de análisis. Necesitamos guías tales como los dos excelentes manuales para la investigación histórica peruana publicados por Raúl Porras Barrenechea, *Fuentes históricas peruanas* (Lima, 1963) y por Rubén Vargas Ugarte, *Manual de estudios peruanistas* (cuarta edición, Lima, 1959). Estos dos manuales sirven solamente en forma indirecta para la demografía histórica. Necesitamos también manuales que hagan referencia, en forma específica, a los materiales y problemas de América Latina y a los métodos, tales como los que se han publicado en Francia e Inglaterra para guiar a los investigadores de la demografía histórica en el análisis de categorías específicas de los materiales nacionales. De éstos, los mejores son el de M. Fleury y L. Henry llamado *Nouveau manuel de dépouillement et d'exploitation de l'état civil ancien* (París, 1965) dedicado a los problemas de la investigación en los registros parroquiales; el editado por E. A. Wrigley, *An Introduction to English Historical Demography from the Sixteenth to the Nineteenth Century* (Londres, 1966), y el de L. Henry, *Manuel de démographie historique* (Ginebra y París, 1967).

Desde luego, existen guías útiles en los archivos y en las bibliotecas importantes; pero no se concentran en materiales que interesan a la demografía histórica. Rara vez hay guías de los materiales que están dispersos en los archivos menores y en los archivos regionales. Tal es el caso de los registros parroquiales, a los cuales se ha acudido durante los últimos años para realizar estudios de demografía histórica europea. Probablemente, los registros parroquiales son también de gran

valor para las investigaciones de América Latina. Sin embargo, en la mayoría de los países latinoamericanos los manuscritos yacen en archivos parroquiales dispersos y se encuentran en diversos grados de preservación y de abandono. La única tentativa de hacer un examen general de estas fuentes es la realizada por Elio Lodolini: "Los libros parroquiales y de estado civil en América Latina" (*Archivum*, VII, 95-113, 1958) que es una introducción valiente pero muy inadecuada al material existente. Sólo en Chile hay un inventario útil de los registros existentes, publicado por Iván Larraín Eyzaguirre en el libro *La parroquia ante el derecho civil chileno o estatuto jurídico de la parroquia* (Santiago de Chile, 1956, pp. 286-331).

Existen inventarios publicados de los registros de algunas ciudades, tal como el de São Paulo incluido en la obra de María Luiza Marcilio *La villa de São Paulo, peuplement et population, 1750-1850 d'après les registres paroissiaux et les recensements anciens* (Rouen, 1968, pp. 81-96).

En el caso de las obras especializadas, la situación es igualmente anárquica y difícil. Los estudios se publican en gran variedad de revistas, entre las cuales hay muchas cuyo contenido no aparece en las guías de estudio publicadas en revistas. Así es casi imposible que un investigador encuentre todos los artículos y monografías relacionados con su tema. Por otro lado, las nuevas obras que se producen en demografía histórica, aparecen registradas en publicaciones importantes, tales como los *Annales de démographie historique* (París, 1964—), pero de costumbre estas guías son deficientes en lo que se refiere a América Latina. Esta situación es probablemente característica de todos los estudios de antropología e historia sobre América Latina, en parte debido al gran número de países y a la dispersión de las publicaciones; sin embargo, el estudio de la demografía histórica sufre aun más que las otras disciplinas de estos inconvenientes crónicos que, en su caso, constituyen un obstáculo todavía mayor porque en la demografía histórica es necesario acudir a una gran diversidad de fuentes, consultar fuentes bibliográficos desacostum-

bradamente dispersas y huidizas, y usar métodos cuantitativos de análisis tediosos y a menudo difíciles.

Veamos ahora algunos de los que podemos llamar “temas de fondo” en la investigación de la demografía histórica de América Latina. El problema fundamental es determinar el número de habitantes, especialmente a lo largo de varios períodos de tiempo, para así poder medir los cambios ocurridos. En las Américas, este problema está complicado con un contenido pasional, por las cuestiones que surgen del contacto, de la conquista y de los subsiguientes efectos de la anexión al mundo europeo. Cualquiera que haya seguido las sesiones de los congresos de Americanistas¹ sabe que este problema se discute en forma acalorada. La tarea que deben emprender los investigadores como grupo, es la de dejar a un lado sus preferencias y sus intereses políticos o ideológicos, y examinar los hechos en términos de la información y de la probabilidad. Es necesario establecer estimaciones fundamentadas del tamaño de la población americana antes de que se iniciara el contacto y la conquista. Además, necesitamos estimaciones fundamentadas de los efectos que tuvo en la población el fin del largo aislamiento de las Américas, las cuales durante largos períodos se habían quedado fuera de la comunicación oceánica continua, con otras partes del planeta.

Generalmente, se acepta que el efecto inmediato del contacto fue el descenso de la población indígena, pero aún no tenemos estimaciones cuidadosas basadas en estudios regionales detallados, que empleen la enorme cantidad de información que sabemos que existe. Aún hay que establecer estimaciones fundamentadas de la magnitud del descenso de la población indígena y del grado en el cual este descenso fue relativamente uniforme, como un todo, o bien siguió dife-

¹ Prueba de ello es el debate sostenido en las sesiones de Mar del Plata en 1966. La larga polémica de Ángel Rosenblat fue publicada, después de ser revisada, bajo el título: *La población de América en 1492. Viejos y nuevos cálculos*, México, 1967. La ponencia de Woodrow Borah aún no ha sido publicada. Ninguna de las dos ponencias ha sido incluida dentro de las publicaciones del congreso.

rentes patrones en cada zona, o al azar. Conviene, en este momento, aclarar un término que hemos usado; cuando decimos estimaciones "fundamentadas" nos referimos a estimaciones basadas en los datos, elaborados con análisis cuidadosos, y desprovistas de los sesgos que introducen las concepciones previas.

Como ya se dijo, el examen de estos problemas se realiza en forma más adecuada a través de estudios regionales.² En años recientes, se ha hecho una serie de estudios sobre el norte de Mesoamérica en los cuales se ha logrado un progreso notable, en especial los de Carl O. Sauer,³ Homer Aschmann,⁴ Lesley Byrd Simpson, y los nuestros.⁵ Para el sur

² En la ponencia presentada por Woodrow Borah, "La Demografía Histórica de América Latina: fuentes, técnicas, controversias, logros", se hace énfasis en este punto. El resumen de esta ponencia fue publicado en ENRIQUE FLORESCANO (Ed.), *Perspectivas de la historia económica cuantitativa en América Latina*. Cuadernos de la Comisión de Historia Económica de CLACSO, 1, México, 1970.

³ *The Aboriginal Population of Northwestern Mexico*. Ibero-Americana: 10, Berkeley, 1935; *Colima of New Spain in the Sixteenth Century*. Ibero-Americana: 29, Berkeley y Los Angeles, 1948.

⁴ *The Central Desert of Baja California: Demography and Ecology*. Ibero-Americana, 42, Berkeley y Los Angeles, 1959.

⁵ SHERBURNE F. COOK y LESLEY BYRD SIMPSON, *The Population of Central Mexico in the Sixteenth Century*. Ibero-Americana: 31, Berkeley y Los Angeles, 1948; LESLEY BYRD SIMPSON, *Exploitation of Land in Central Mexico in the Sixteenth Century*. Ibero-Americana: 36, Berkeley y Los Angeles, 1952; SHERBURNE F. COOK, *Population Trends among the California Mission Indians*. Ibero-Americana: 17, Berkeley y Los Angeles, 1940; y los estudios realizados por SHERBURNE F. COOK y WOODROW BORAH, *The Population of Central Mexico in 1548*, *The Indian Population of Central Mexico, 1531-1610*, *The Aboriginal Population of Central Mexico on the Eve of the Spanish Conquest*, y *the Population of the Mixteca Alta, 1520-1960*. Ibero-Americana: 43, 44, 45 y 50, Berkeley y Los Angeles, 1960-1968; "On the Credibility of Contemporary Testimony on the Population of Mexico in the Sixteenth Century", en *Summa antropológica en homenaje a Roberto J. Weitlaner*. (México, 1966) y "Conquest and Population: A Demographic Approach to Mexican History", en *Proceedings of the American Philosophical Society*, CXIII, 177-183 (1969).

de Mesoamérica no hay estudios que tengan esa amplitud ni esa profundidad en el análisis del material histórico. Los estudios con enfoque arqueológico tropiezan con muchas dificultades. Carl Sauer dedicó algunas páginas al problema demográfico de las Antillas;⁶ dentro de un año esperamos contar con una publicación sobre la Española.⁷ Se han publicado estudios sobre algunas provincias de Colombia, basados en los registros excepcionalmente amplios que mantenía la administración española en la Audiencia de la Nueva Granada.⁸ Para otras regiones contamos con estudios dispersos que son indicativos, tales como el de William Denavan⁹ sobre los Mojos y sobre otras partes de Amazonia.¹⁰ A pesar de estos estudios, nos vemos obligados a incluir a la mayor parte de América Latina dentro de las regiones que hay que estudiar haciendo un análisis intensivo de la información histórica masiva: el sur de Mesoamérica, las Antillas consideradas en conjunto, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia, Amazonia, el Brasil no amazónico, y las zonas templadas de América del Sur.

Los estudios que nosotros realizamos, así como los de otros autores que ya mencionamos, nos permiten bosquejar una

⁶ En *The Early Spanish Man*. Berkeley y Los Ángeles, 1966, *passim*.

⁷ Incluida dentro de un tomo de ensayos sobre la historia de la población en México y el Caribe, de próxima publicación.

⁸ JUAN FRIEDE, *Los quimbayas bajo la dominación española. Estudio documental (1539-1810)*, Bogotá, 1963; "Algunas consideraciones sobre la evolución demográfica en la provincia de Tunja", en el *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, núm. 3, 1965, pp. 5-19; GERMÁN COLMENARES, *Encomienda y población en la provincia de Pamplona (1549-1650)*, Bogotá, 1969; DARÍO FAJARDO M., *El régimen de la encomienda en la provincia de Vélez (Población indígena y economía)*, Bogotá, 1969.

⁹ *The Aboriginal Cultural Geography of the Llanos de Mojos of Bolivia*. Ibero-Americana: 48, Berkeley y Los Ángeles, 1966.

¹⁰ Especialmente la ponencia que Denavan presentó en el Congreso de Americanistas en 1966, que no ha sido publicada, y la ponencia que presentó en el IV Congreso de la Asociación Internacional de Historia Económica que tuvo lugar en Indiana, en septiembre de 1968; esta última ha sido publicada por la Universidad de Manitoba, junto con otras ponencias sobre historia demográfica.

especie de patrón. Estos estudios demuestran que la densidad de la población prehispánica era muy alta y que descendió precipitadamente con el contacto europeo,¹¹ luego declinó hasta desaparecer completamente, o bien descendió a un nivel bajo, en el cual aún había un núcleo reproductor. En este último caso, la población inició eventualmente, una etapa de recuperación a partir de un punto muy bajo y, quizás con una gran cantidad de mezcla de otras razas, empezó a aumentar hasta alcanzar la llamada explosión de la población de estas últimas décadas. En algunas regiones ha habido un reemplazo total de población a través de la inmigración.

Los resultados obtenidos hasta la fecha también indican que el descenso de la población indígena, a raíz del contacto europeo, siguió uno o varios patrones climáticos o altitudinales. En el caso del centro de México, dividimos los pueblos indígenas, según la altitud, en tres zonas: las costas, desde el nivel del mar hasta los 1 000 metros; la zona intermedia, de 1 000 a 1 500 metros; el altiplano que incluye a todas las zonas de mayor altitud. Arbitrariamente, en cada zona asignamos el valor 1.00 a la población indígena de 1568 y después calculamos la población anterior a la conquista asignándole un valor relativo a éste. Aplicando ese procedimiento obtuvimos los siguientes resultados: Costas, 47.50; Zona intermedia, 9.55; Altiplano, 6.60.

La variación debida a la altitud (en realidad a la temperatura y a la humedad), es sorprendente. Nuestro estudio

¹¹ En nuestro estudio intitulado "On the Credibility of Contemporary Testimony on The Population of Mexico in the Sixteenth century", citado en la nota 5, comparamos las reconstrucciones que hicimos con el testimonio sobre la población prehispánica asentado en las Relaciones Geográficas. Puesto que en ambos casos las cifras son semejantes, a pesar de haber sido obtenidos a través de caminos muy diferentes en base a diferentes tipos de información, es posible aceptar la validez esencial de cada una de ellas. Véase el artículo "Estimating American Population. I. An Appraisal of Techniques with a New Hemispheric Estimate", de HENRY F. DOBYNS, publicado en *Current Anthropology*. VIII, 395-460, octubre de 1966, donde el autor hace una extensa revisión de la información.

de la Española, que actualmente está en prensa, indica que la población indígena de esa isla desapareció rápidamente, tal como sucedió con la de las costas mexicanas, especialmente con la de la costa central de Veracruz.

Los estudios de provincias colombianas realizados por Juan Friede, Germán Colmenares y Darío Fajardo, se ajustan a la concepción de que el descenso de la población es menor a medida que aumenta la altitud; pero estos estudios, al igual que otros sobre la población del Perú, indican que hay un patrón andino algo diferente al de la zona norte de Mesoamérica, puesto que el descenso es más lento y se prolonga hasta el siglo XVIII. Hay otro aspecto que debe ser estudiado en el caso de los países andinos. El patrón andino puede tener características aún más especiales, pues hay algunos indicios de que en las zonas altas del Ecuador hubo un aumento de la población indígena, por lo menos después de mediados del siglo XVI.¹² Sin embargo, este aumento pudo haberse debido no tanto a un mayor número de nacimientos que de defunciones entre los indios ecuatorianos, sino al hecho de que los indios de la Audiencia de Lima huían para no ser enviados a trabajar en las minas de Potosí y Huancavelica. Para las demás zonas de América Latina hay aún que examinar todo el proceso. Lo que sucedió en Amazonia es un enigma, a pesar de que constituye la zona más extensa del trópico húmedo en América Latina. Sería una prueba muy interesante de la existencia de uno o varios patrones, el saber si el movimiento de la población indígena de esta zona fue semejante al de la costa central de Veracruz y al de la Española.

Además de establecer los cambios numéricos debidos al contacto y a la conquista, hay una serie de problemas que están relacionados con los factores que causaron ese descenso. Aquí nos acercamos aun más al acalorado debate de la *leyenda negra versus la leyenda rosada*. Digamos pues que con-

¹² JOHN LEDDY PHELAN, *The Kingdom of Quito in the Seventeenth Century*. Madison, 1967, pp. 43-49.

sideramos simplemente absurdo este debate. Hay pocos indicios que prueben que durante la expansión europea cualquier nación de Europa haya sido mucho más o mucho menos brutal que otra. Tampoco hay pruebas para poder afirmar que los aztecas o los incas fueron mucho más bondadosos. Lo que realmente se necesita son estudios basados en los datos sobre los factores que incidieron y la magnitud del impacto que causaron. Se puede señalar que la rapidez del descenso de la población indígena y el patrón o los patrones climáticos indican la introducción de enfermedades hasta entonces desconocidas en las Américas, pero sabemos muy poco sobre las epidemias y la forma como se propagaban. Sabemos que los indígenas se veían gravemente afectados por enfermedades que atacaban en forma muy benigna a los europeos, tanto así que estos ni siquiera se consideraban enfermos.¹³ Este tipo de problemas puede aclararse mediante estudios hechos por epidemiologistas. El Dr. Frederick Dunn lleva a cabo un tipo de investigación muy prometedor a través del estudio de las enfermedades endémicas en los primates no humanos, la cual pudiera aportar información nueva sobre las enfermedades más mortíferas.¹⁴ El estudio reciente realizado por Reinhard Hoeppli constituye una interesante reseña de la información conocida sobre el origen y la propagación de las enfermedades, especialmente sobre la propagación de enfermedades del Viejo al Nuevo Mundo y viceversa.¹⁵

El papel prominente que tuvieron las enfermedades en el descenso de la población indígena, no debe impedirnos ver la forma en que operaron otros factores que también

¹³ Carl O. Sauer ha comprobado esta afirmación en discusiones de seminario, especialmente con referencia a la expedición realizada por De Soto en el sureste de los Estados Unidos.

¹⁴ Véase, por ejemplo, "On the Antiquity of Malaria in the Western Hemisphere", en *Human Biology*. XXXVII, 1965, 385-393.

¹⁵ *Parasitic Disease in Africa and the Western Hemisphere. Early Documentation and Transmission by the Slave Trade. Acta Tropica*, supplement 10, Basilea, 1969.

deben ser estudiados. La conquista y la explotación no son procesos humanitarios que tiendan a la conservación de la vida. Además, la implantación de nuevas formas culturales y de sistemas socio-económicos, aun cuando se realice con gran caridad cristiana, puede producir trastornos de largo alcance que tienen consecuencias demográficas graves y muy nocivas. De nuevo aquí se necesitan estudios en los cuales se busque información sólida sobre la destrucción de la vida durante la conquista y las guerras, y sobre la destrucción que después produjo la esclavización de los indios. Una monografía reciente sobre la administración de Nuño de Guzmán en la gobernación de Pánuco ha puesto al descubierto nueva información sobre la magnitud de la exportación de esclavos indios, información que fundamenta los cargos hechos por el Arzobispo Zumárraga y que hasta ahora se habían considerado exagerados.¹⁶ También se necesitan estudios sobre la forma en que el contacto y la conquista alteraron la situación social tradicional, la agricultura, el almacenamiento de las reservas y su distribución, y los requerimientos tradicionales de trabajo y de servicios. Sabemos que los requerimientos de los europeos hicieron necesaria una reorganización importante de la producción, así como una diversificación del trabajo. Además, sabemos que hubo quejas por la pérdida masiva de vidas humanas causadas por el uso de los indios como cargadores, por los servicios que debían cumplir durante las expediciones, y por el transplante de indios de una zona climática a otra. Incluso la política de congregación, llevada a cabo por razones administrativas y para facilitar la cristianización, significaba sacar poblaciones de un medio ambiente al que estaban adaptadas con bastante eficiencia y colocarlas en otro medio que requería de una serie de nuevas adaptaciones. Los estudios de John Murra sobre

¹⁶ DONALD E. CHIPMAN, *Nuño de Guzmán and the Province of Pánuco in New Spain, 1518-1533*. Glendale, California, 1967, pp. 212-217. El estudio de Chipman es un ejemplo de una monografía sobre una administración que también incluye mucha información demográfica.

los sistemas de producción tradicionales en el Perú,¹⁷ arrojan mucha luz sobre los estragos que inconscientemente causaron los españoles al alterar los patrones nativos perfectamente balanceados y muy eficientes, cuando éstos no correspondían a las concepciones europeas. También es necesario examinar cuantitativamente estos factores.

Además de los problemas relativos al significado que tuvo el contacto y la conquista, aun quedan por estudiar los cambios en el número de habitantes en diversos momentos del tiempo y hasta la fecha. Este tipo de problemas es el más fácil de resolver, pues la información es relativamente abundante y puede ser manejada con los métodos desarrollados por la demografía histórica europea. Señalaremos algunos de los estudios más importantes que abren nuevos caminos: Nicolás Moreno Besio, *Buenos Aires, puerto del río de la Plata, de la Argentina; estudio crítico de su población 1536-1936*, Buenos Aires, 1939; Rodolfo Barón Castro, *La población de El Salvador, Estudio acerca de su desenvolvimiento desde la época prehispánica hasta nuestros días*, Madrid, 1942; y los ensayos en los volúmenes VI y VIII del *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas* de la Universidad Nacional del Litoral, Rosario, Argentina. Nicolás Sánchez Albornoz y José Luis Moreno hicieron un excelente resumen de los trabajos realizados hasta la fecha en el libro intitulado *La población de América Latina, bosquejo histórico*, Buenos Aires, 1968. Sin embargo, incluso este aspecto de la demografía histórica

¹⁷ *The Economic Organization of the Inca State*. Tesis doctoral presentada en la Universidad de Chicago en 1956, que no ha sido publicada; "Social, Structural, and Economic Themes in Andean Ethnohistory", en *Anthropological Quarterly*, XXXIV, núm. 2, abril, 1961, pp. 47-59; "An Archaeological 'Restudy' of an Andean Ethnohistorical Account", en *American Antiquity*, XXVIII, núm. 1, julio, 1962, pp. 1-4; "Herds and Herders in the Inca State", en *Man, Culture and Animals: The Role of Animals in Human Ecological Adjustments*. American Association for the Advancement of Science, publicación, núm. 78, Washington, D. C., 1965, pp. 186-216. Le estamos agradecidos a John Murra por las discusiones orales que nos han permitido ver con claridad sus ideas.

de América Latina, que es el más sencillo, ha sido poco trabajado.

Además de las cifras y de los cambios en ellas, a los demógrafos históricos les interesan los factores vitales y mecánicos que determinan que el número de habitantes se mantenga constante o que cambie. También les interesa la composición de la población.¹⁸ Los factores vitales son, por lo menos, las tasas brutas de natalidad y mortalidad, las cuales, al ser comparadas, dan una medida del movimiento natural de la población. A ellas puede sumarse la tasa de nupcialidad o bien, en el caso de América Latina donde tantas familias se forman sin ceremonia formal, las tasas de la formación de familias y las edades en las cuales las mujeres inician su período reproductivo. A los demógrafos históricos que tratan problemas europeos, les han interesado en forma especial los siguientes temas: los cambios en las tasas vitales y el papel que cada uno de esos cambios desempeñó en el gran aumento de la población que se inició en el siglo XVIII; la relación entre esos cambios y la Revolución Industrial; el inicio del prolongado descenso de la tasa de mortalidad que constituye una característica de los tiempos recientes. Este tipo de problemas es también interesante para el estudio de América Latina; la experiencia de América Latina debería aportar elementos para explicar la situación europea. Los factores mecánicos son esencialmente: la inmigración, la emigración y las migraciones internas de población. Todos estos factores han desempeñado un papel complejo en América Latina, aun más que en Europa, debido a factores diferenciales de tipo étnico. El estudio de la composición de la población incluiría, por lo menos, un análisis en términos de la distribución por sexo y edad.

Uno de los caminos más prometedores para estudiar los

¹⁸ Además de las obras citadas al principio de este artículo, debemos mencionar la exposición notablemente lúcida de los términos y tipos de análisis hecha por T. H. Hollingsworth en *Historical Demography*. Ithaca, 1969, exposición basada esencialmente en las experiencias inglesas.

factores vitales y la composición de la población es el examen de los registros parroquiales y del registro civil, que es la continuación de los anteriores. Los franceses se han destacado en forma especial en el estudio de los registros parroquiales en Europa. En el caso de muchos registros, lo único que se puede hacer es emplear métodos agregativos, es decir determinar el número anual de nacimientos, defunciones y matrimonios. Un método mucho más sofisticado, que se ha desarrollado en Francia, es el de la reconstrucción de familias, en una escala y a través de un período de tiempo lo suficientemente grandes, como para determinar los factores vitales y sus características.¹⁹ Desgraciadamente, el método requiere de la identificación genealógica de los lazos de parentesco y esto resulta muy difícil en América Latina, a causa del número limitado de apellidos y de la forma irregular en que éstos eran adoptados. El examen que nosotros hicimos de los registros parroquiales de la Mixteca Alta, nos convenció de la imposibilidad de hacer reconstrucciones de familias en esa región, pues la población indígena usaba un número muy pequeño de apellidos a la vez que un número también pequeño de nombres de pila. El intento más importante de aplicación de la metodología francesa a los registros parroquiales es el realizado por María Luiza Marcilio en su obra *La ville de São Paulo. Peuplement et population*. Al hacer este estudio, la autora encontró que la irregularidad en la forma de adoptar los apellidos no permitía hacer reconstrucciones familiares y se vio obligada a usar métodos agregativos. Sin embargo, su monografía demuestra que de los registros parroquiales de América Latina se puede extraer una gran cantidad de información. Marcello Carmagnani realizó otro estudio intitulado "*Demografia e società. La struttura sociale di due centri minerari del Messico settentrionale, 1600-1720*,"²⁰ en el cual se ve el valor que tienen los registros pa-

¹⁹ Véase el manual de M. Fleury y L. Henry, citado al principio de este artículo.

²⁰ Este artículo aparecerá en el número próximo de *Historia Mexicana*.

arroquiales para el análisis del cambio en las proporciones de los diferentes grupos raciales, el papel que estos grupos desempeñaban en la reproducción, sea por prole legítima o natural, y la propensión o el rechazo a efectuar uniones matrimoniales interétnicas. Así, los registros parroquiales y el registro civil ofrecen un vasto campo para el estudio de la demografía. Desgraciadamente salvo algunas excepciones, casi no han sido trabajados.²¹ Incluso es probable que se puedan aplicar con éxito los métodos franceses de reconstrucción en parroquias urbanas ubicadas en los núcleos de las ciudades españolas.

Otra forma de estudiar las características vitales y la composición de la población, es a través del análisis de uno o varios recuentos que tengan suficiente información por sexo, edad y familia. Los recuentos hechos en una misma región, pero en diferentes fechas, aportan una información más satisfactoria, pero los demógrafos y los demógrafos históricos, tienden cada vez más a analizar un solo recuento. De 1770 a 1810 hubo en América Latina una serie de recuentos relativamente buena. Muchos de los comentarios sobre la población de la Nueva España hechos por Alejandro von Humboldt, están basados en los resultados del recuento mandado a hacer por el virrey a principios de la década de 1790. Günter Vollmer²² trabajó en forma interesante unos recuentos coloniales peruanos, pero de ninguna manera agotó las posibilidades de análisis que éstos ofrecen. A través de los siglos, desde la conquista europea hasta la época actual, existen para muchas

²¹ Borah cita algunos de estos estudios en "La Demografía Histórica de América Latina: Fuentes, técnicas, controversias, logros". Uno de los estudios más recientes es el de HORACIO ARANGUIZ DONOSO, *Notas para el estudio de una parroquia rural del siglo XVIII: Pelarco, 1786-1796*, publicado por la Universidad Católica de Chile, Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, *Anales*, 1969, pp. 37-42.

²² *Bevölkerungspolitik und Bevölkerungsstruktur im Vizekönigreich Perú zu Ende der Kolonialzeit, 1742-1821*. Beiträge zur Soziologie und Sozialkunde Lateinamerikas, COSAI, Band 2, Bad Homburg vor der Höhe, 1967. La obra es, esencialmente, un análisis del censo Peruano (o seudocenso) de 1792.

regiones, series vastas y heterogéneas de informes de misioneros, de parroquias, de tributos y de recuentos con fines militares que, con frecuencia, tienen la información dividida en categorías; quizás, a través de métodos más burdos que consisten en examinar las proporciones dentro de cada categoría, es posible analizar la composición de la población y los cambios ocurridos en ella.

También debemos mencionar la posibilidad de hacer estudios mediante el empleo de las técnicas derivadas del análisis de poblaciones estables y semi-estables.²³ En estos últimos años, la construcción de modelos teóricos de poblaciones ha permitido que se realicen grandes progresos; se parte de la hipótesis que sostiene que las tasas de natalidad y de mortalidad son constantes, es decir, que las poblaciones son estáticas, o bien crecen o disminuyen siguiendo una tasa constante. Recientemente se han construido modelos en los que se supone que las tasas de natalidad cambian, pero al igual que en el caso anterior, lo hacen en forma constante. Nosotros tratamos de aplicar las sugerencias de Stolnitz en el análisis del censo de 1777, para las regiones centrales de México; sin embargo, llegamos a la conclusión de que no eran aplicables.²⁴ Eduardo E. Arriaga propuso recientemente métodos más avanzados y más osados que probablemente sí pueden aplicarse a este tipo de estudio.²⁵ Nosotros creemos que las

²³ Véase la ponencia de Harley L. Browning "Mr. Historian, Meet Mr. Demographer", presentada en la *Tercera reunión de historiadores norteamericanos y mexicanos*, en Oaxtepec, Morelos, del 4 al 7 de noviembre de 1969; esta ponencia será incluida dentro de las publicaciones de la Reunión. Véase también la prudente discusión que hace sobre este tema T. H. Hollingsworth en *Historical Demography*, pp. 339-353.

²⁴ Aparecerá en nuestros próximos ensayos.

²⁵ *New Life Tables for Latin American Populations in the Nineteenth and Twentieth Centuries*. Berkeley, 1968 y *Mortality Decline and Its Demographic Effects in Latin America*. Berkeley, 1970. Ambas monografías son parte de la Serie de Monografías de Poblaciones, publicadas por el Instituto de Estudios Internacionales, en colaboración con el Centro de Estudios de Población Internacional e Investigación Urbana y con el Departamento de Demografía de la Universidad de California, Berkeley.

técnicas derivadas del estudio de las poblaciones estables y semiestables serán de gran utilidad en el futuro para el estudio de la demografía histórica de América Latina, pero que estas técnicas requieren aún de un mayor desarrollo. A los demógrafos históricos les interesa, en última instancia, conocer el movimiento de la población y su estado real, más que el teórico. Además, es necesario determinar cuál de los modelos es aplicable a una región y en un momento determinados. Actualmente, esta teoría parece ser de gran utilidad para verificar la coherencia y la confiabilidad de la información demográfica, así como de los resultados analíticos obtenidos; en algunas circunstancias, también nos permitiría completar la información deficiente. También es útil hacer proyecciones pasadas, es decir, hacer estimaciones de lo que hubiera ocurrido con las poblaciones si las condiciones específicas no hubieran sido alteradas por los acontecimientos.

Podríamos mencionar muchos otros temas que pueden ser estudiados pero sólo diremos que tanto para estos temas, como para los ya mencionados, existe el material y también las técnicas de análisis, de manera que prácticamente todos los estudios están por hacerse.